



**18/03/1998 VIAJE OFICIAL A URUGUAY**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA APERTURA DEL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN MONTEVIDEO**

Montevideo, 18-03-98

Realmente, todos los (...) son momentos muy especiales, muy significativos, muy emotivos, muy interesantes. Para alguien que se precie de seguir el mundo cultural de una manera cercana, activa, cotidianamente, uno de estos momentos más entrañables, más importantes, sin duda, es éste: el ver esta realidad del Centro Cultural de España en Montevideo, reiterar el agradecimiento que ya hicieron SS.MM. los Reyes de España aquí, al Gobierno de la República, por la cesión de este edificio y, realmente, el aprovechamiento que se ha hecho del mismo.

Ésta es la primera actividad que desarrolla el Centro Cultural español, que está muy bien que empiece a desarrollar todas sus fases y que luego, naturalmente, se produzca el gran acontecimiento completo de su definitiva inauguración. Por cierto, al entrar aquí yo le preguntaba al arquitecto cuánto quedaba, y me ha dicho que quedaban todavía unos meses, que incluso se adentraría en el año próximo. No sé donde está el arquitecto en este momento. Yo voy a seguir para que usted lo cumpla porque los arquitectos tienen que cumplir los plazos.

Ahora inauguramos esta exposición, que es una exposición extraordinariamente cargada de simbología en este momento, en este preciso momento y en este año; no solamente en su significación aquí, en Montevideo, sino en su significación española y en el paralelismo uruguayo dentro de esa significación.

Nosotros, los españoles, ahora celebramos el centenario de 1898, motivo del cual brota en España un momento históricamente controvertido. Nuestras últimas provincias en territorios ultramarinos desaparecieron de lo que es su relación directa con España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y eso generó un gran cataclismo en la vida histórico-política española, antes, justamente, de entrar en el siglo XX.

Se produjo, en el ámbito fundamental de la acción política, lo que se llamaba la Restauración, la Restauración nacida en 1874, bajo la mano directora de don Antonio Cánovas del Castillo, y luego, posteriormente, dio lugar a ese prodigioso movimiento cultural, extraordinario movimiento cultural, político-social, que es el regeneracionismo y la llamada Generación del 98, que tanta relación tiene con el Modernismo uruguayo y la generación del 900 uruguayo.

Sobre todas esas cosas, los historiadores, los amantes de la Historia, los sociólogos, los políticos, los profesores, los intelectuales, ahora mismo están haciendo muchas elaboraciones. Yo tengo, a ese respecto, un ramillete de ideas básicas. Yo soy de los que cree que tampoco existen tantas gentes en el mundo que tengan todos los días ideas e ideas, además, muy brillantes; pero yo tengo un ramillete de ideas razonables, las cuales se puede compartir.

Yo tengo la idea de que, históricamente, España no es una singularidad ni una excepcionalidad, sino que es un país con una historia bastante normal; y, por cierto, en mi opinión, si me permiten ustedes decirlo, bastante mejor que otros países que se creen que la tienen mejor que España. Es bastante normal nuestra historia.

No tenemos rarezas históricas grandes, no las tenemos; eso se demuestra en la etapa de la Restauración. La Restauración fue una etapa genial, políticamente, en su creación, por don Antonio Cánovas del Castillo, y uno de los elementos fundamentales de los comienzos de la España del XX y finales del XX. Expresión de la Restauración fue nada menos que don Bartolomé Maura, del que tienen algunos de sus grabados allí colgados. Esa restauración, que tenía sus limitaciones, como tenían sus limitaciones todos los regímenes de entonces, comparados con lo que significan las democracias actuales, llevó a unos años de convivencia, de alternancia pacífica, de turno pacífico de partidos, que en el siglo XIX español causó profundas alteraciones y alternativas.

Eso es una (...) histórica. Eso se debe a un grupo de gentes que, sin duda, fueron capaces de aprender. Yo siempre digo que, cuando se habla de las limitaciones de la Restauración, por ejemplo el ejercicio de voto sí lo tenía y se olvida mucha gente de que en 1918 en Gran Bretaña votaba solamente el 60 por 100 de los varones --por supuesto, no votaba ninguna mujer, porque no tenía reconocido el derecho de voto-- y de que hasta 1911 la Cámara de los Lores, Cámara hereditaria, Cámara aristocrática, tenía derecho de veto sobre cualquier iniciativa. En cambio, la política española, desde ese punto de vista, era mucho más democrática en su extracción, en su origen, el propio Cánovas del Castillo, el propio don Antonio Maura, y eso dio lugar a una significación política, sin duda, muy importante.

Que la vida española luego capaz de organizarse en razonable convivencia, aunque luego tuviese, evidentemente, tropiezos espectaculares, como fue el 1898, uno de los motivos que dio lugar a un movimiento espectacular, extraordinario, del 98. De uno de los grandes del 98 también está su hermano por aquí, Ricardo Baroja, y en el folleto que ustedes tienen se ven los grabados del hermano de Ricardo Baroja, Pío Baroja, un gran escritor y novelista español (...). Vivió en su tierra, en la tierra de Vera de Bidasoa, a orillas de los Pirineos, a orillas del río Bidasoa, y era tan buen escritor y era un personaje tan excepcional que, incluso cuando en España había guerras carlistas, las viejas guerras carlistas del siglo XIX, salía a ver la guerra desde el cerco de su pueblo, a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos y luego poder contarlos, naturalmente, en la tertulia del bar de Vera de Bidasoa.

Lo que yo les quiero decir es que esa no excepcionalidad española, esa reivindicación razonable, con sus limitaciones, del período de la Restauración, dio lugar luego al formidable movimiento regionacionista que, si no supo desentrañar de sus consecuencias una acción política y social sólida para la España del futuro, lo que sí hizo fue renovar y provocar una verdadera revolución dentro de lo que significaba la cultura española.

De aquel 98 nacen Baroja, Unamuno, Valle Inclán y tantos otros; nacen luego generaciones extraordinarias como la generación del 14, fundamentalmente creada a través de Ortega y Gasset o de Marañón; la generación de 1927, con los Lorca --el centenario de Lorca también se celebra el 98--, los Alberti, los Alexandre, los Dámaso Alonso, los Altolaguirre, Luis Rosales, Cernuda, todos muy conocidos por tierras uruguayas. Algunos de ellos pasaron por aquí temporadas, bien sea, por ejemplo, en el mundo del arte, como Margarita Xirgú; bien sea en el mundo de la literatura, en el mundo de la poesía, como pudo ser el propio Alberti u otros.

Todo esto, evidentemente, va trabajando un espíritu cultural español que desemboca en todos los ámbitos (de la literatura, de la poesía, de las artes plásticas), desde un punto de

vista espectacular en este final de siglo, en el cual una España, sin duda, muy diferente a la que cerró el siglo XIX, se apresta a afrontar el siglo XXI. Y es una España sólida, cohesionada, abierta al mundo, con fuerza, con solidez y con capacidad para conquistarlo.

Hoy los creadores españoles, algunos de ellos, como Tapiès, como Chillida, como Barceló, o como tantos otros, están formando una nueva explosión de la cultura española en el mundo. Realmente, esa explosión cultural española y de lo español en el siglo XX es una de los fenómenos más interesantes que podemos observar y que podemos ver.

Esto para mí, en una exposición cargada de tanta singladura, como digo, de los grabados de 1898-1998, en este Centro Cultural de España en Montevideo, es un dato de especial significación el encontrar esas relaciones, esas estrechas relaciones, entre nuestras generaciones, entre nuestros creadores, entre nuestros historiadores, entre nuestros artistas, entre nuestros poetas, a los cuales leemos, estimamos, apreciamos (...). Mario Benedetti, con el cual estaba antes y al cual le dedico bastantes horas. Y las horas que me sobran de leer poesía, de leer a Benedetti, son las horas que dedico a gobernar.

En todo caso, (...) espero y deseo que esta casa, el Centro Cultural de España, lo sea también de todos los ciudadanos de Montevideo y arranque, como creo que arranca, cargado de simbolismo histórico, pero también cargado de posibilidades de futuro.

Si hay algo que siempre nos debe unir a todos es la cultura; si hay algo en lo que el sectarismo, la intolerancia, la cerrazón o la necedad no deben tener cabida es en la cultura, porque nada hay más abierto que la cultura. La cultura no es ni una suma de individualidades ni de caprichos; es, como decía el propio Benedetti, un cielo abierto que hay que saber leer todos los días.